

Mar

21

Jul

2009

Evangelio del día

Decimosexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“El que cumple la voluntad de mi Padre del cielo, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 14, 21 — 15, 1

En aquellos días, Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo retirarse el mar con un fuerte viento del este que sopló toda la noche; el mar se secó y se dividieron las aguas. Los hijos de Israel entraron en medio del mar, en lo seco, y las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. Los egipcios los persiguieron u entraron tras ellos, en medio del mar: todos los caballos del faraón, sus carros y sus jinetes.

Era ya la vigilia matutina cuando el Señor miró desde la columna de fuego y humo hacia el ejército de los egipcios y sembró el pánico en el ejército egipcio. Trabó las ruedas de sus carros, haciéndolos avanzar pesadamente. Los egipcios dijeron: «Huyamos ante Israel, porque el Señor lucha por él contra Egipto».

Luego dijo el Señor a Moisés:

«Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes».

Moisés extendió su mano sobre el mar; y al despuntar el día el mar recobró su estado natural, de modo que los egipcios, en su huida, toparon con las aguas. Así precipitó el Señor a los egipcios en medio del mar.

Las aguas volvieron y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del Faraón, que había entrado en el mar. Ni uno solo se salvó.

Más los hijos de Israel pasaron en seco por medio del mar, mientras las aguas hacían de muralla a derecha e izquierda.

Aquel día salvó el Señor a Israel del poder de Egipto, e Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Vio, pues, Israel la mano potente que el Señor había desplegado contra los egipcios, y temió el, pueblo al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo.

Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este canto al Señor.

Salmo de hoy

Ex 15,8-9.10.12.17 R/. Cantaré al Señor, sublime es su victoria

Al soplo de tu nariz, se amontonaron las aguas,
las corrientes se alzaron como un dique,
las olas se cuajaron en el mar.
Decía el enemigo: «Los perseguiré y alcanzaré,
repartiré el botín, se saciará mi codicia,
empuñaré la espada, los agarrará mi mano». R.

Pero sopló tu aliento, y los cubrió el mar,
se hundieron como plomo en las aguas formidables.
Extendiste tu diestra: se los tragó la tierra. R.

Introduces a tu pueblo y lo plantas en el monte de tu heredad,
lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor, que fundaron tus manos. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 12,46-50

En aquel tiempo, estaba Jesús hablando a la gente, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera, tratando de hablar con él.

Uno se lo avisó:

«Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren hablar contigo».

Pero él contestó al que le avisaba:

«¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?».

Y, extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo:

«Estos son mi madre y mis hermanos. El que haga la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto"

El paso del Mar Rojo es un momento cumbre en la historia del pueblo de Israel y también es un acontecimiento fundamental para nosotros, que hemos heredado sus promesas.

El hecho asombroso sucedido en el pueblo de Dios, de verse liberado del poder despótico de Egipto, al cruzar el mar por un camino seco por las maravillas que hace el Señor, fue la ocasión para que Israel comenzase a ser pueblo, fiándose de su Dios y de Moisés su enviado. Y cuando las aguas volvieron a su cauce y ahogaron al ejército egipcio que los seguía, fue cuando los enemigos se dieron cuenta de que era inútil luchar contra Dios.

En este partido solo hay dos equipos: el ejército del Faraón y el pueblo del Señor. Aquí no hay indiferentes, ni creyentes-no-practicantes, ni otras modalidades. Ya nos lo dijo Jesús: "El que no está conmigo está contra mí" (Lc 11,23).

Esta lectura es muy rica en simbolismo: el paso del Mar Rojo es figura del bautismo que nos salva, ya que como dice San Ambrosio: "en él fueron destruidos el pecado y el error, mientras que la piedad y la inocencia lo atravesaron indemnes". El viento del Este, aliento del Señor, que viene del oriente, de donde sale el sol y desde donde los hebreos esperan al Señor. El mar simboliza el mal y por eso sepultó a los caballos y jinetes del Faraón. La columna de fuego al Señor que alumbraba el camino y la nube al Espíritu Santo para "refrigerar los ardores de las pasiones carnales", según san Ambrosio. La mano extendida de Moisés nos recuerda a Jesucristo extendiendo sus brazos en la cruz.

El pueblo de Dios se pasó toda la noche velando hasta el amanecer y la alabanza que entonaron al Señor brotaba de un corazón agradecido por haberlos liberado de la esclavitud, que es lo que se celebra en la Pascua.

Mayor es el beneficio que nosotros hemos recibido al ver sepultados nuestros pecados y libres de las seducciones de Satanás por medio de la sangre de Jesucristo.

Sirvamos al Señor, que tiene poder para liberarnos de todos los ídolos y de sus esclavitudes. A lo largo del camino continuarán haciéndonos murallas las aguas a derecha e izquierda, pero con el Señor podemos caminar por lo seco en medio del mar, pasar de la muerte a la vida, renacer como criaturas nuevas y entonar un cántico nuevo al Señor "porque es sublime su victoria"

"Señalando con la mano a los discípulos, dijo: "Éstos son mi madre y mis hermanos""

En torno a Jesús se forma una familia nueva, que no se circunscribe al pequeño grupo de sus familiares sino que abarca a todos aquellos que buscan la voluntad de su Padre. Llama la atención que en un texto tan breve repita cuatro veces la expresión "mi madre y mis hermanos". Jesús está introduciendo algo nuevo, está cambiando el concepto de la familia natural por otro más amplio donde todos tienen posibilidad de pertenecer. Los familiares de Jesús quieren hablar con Él, pero Jesús está en otro plano, su familia ha crecido y señala con el dedo a la gente que le escucha, reconociéndolos como parte integrante de su familia. Pero la mirada de Jesús va más allá y con los ojos de su corazón mira a lo lejos a los que ahora y siempre tratamos de hacer la voluntad del Padre.

Por el bautismo somos introducidos en la gran familia de Dios y, como dice un refrán popular, "nobleza obliga". Llevamos el título más grande que podemos tener en esta vida: el de ser hijos de Dios, y nuestra misión de cada día comienza buscando la voluntad de Dios. Nuestros planes son pequeños, de corto alcance, finitos, mientras que los planes de Dios son grandes y fecundos, son eternos. A veces tenemos que silenciar nuestros proyectos para escuchar los de nuestro Padre que es bueno y sabe lo que necesitamos en cada momento.

Entrar a formar parte de la nueva familia de Dios es una tarea de toda la vida. Aprender a ser hermanos unos de otros, hijos de un mismo Padre, siendo solidarios, sin pedir ni exigir nada, dando y compartiendo lo que nos es dado: lo que somos y hacemos, viendo cada acontecimiento con los ojos de la fe y no cerrándonos a los intereses particulares sino buscando todos el bien común. Es maravilloso formar parte de tan gran familia.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia